

DIARIO DE LAS CORTES.

CONTINUA LA SESION DEL DIA ONCE DE ENERO

DE MIL OCHOCIENTOS ONCE.

El Sr. Borrull: "Señor, el asunto de que se trata es de la mayor consideracion. Hace tres siglos que las Américas son el objeto de la codicia y rapacidad de los europeos que van á mandarles. Han sufrido por este motivo muchas vexaciones y extorsiones inhumanas, y los mismos reyes no han podido evitar estos males, males mas dolorosos en quanto aquellos fieles españoles han permanecido adictos y unidos á la metrópoli que engrandecian. V. M., usando de su inalterable justicia, determinó en 15 de octubre, que todos los dominios eran una misma nacion, y que sus naturales debian gozar igualmente de todos los derechos. Parecia consiguiente á este principio, que se les diera á las Américas toda la representacion correspondiente. Léjos de nosotros, Señor, la idea contraria, las ideas del antiguo ministerio. Es cierto que se agregaron las Américas por la primera vez á España sin concederles el privilegio de tener representacion; pero fué injusticia que no se puede negar. Acaso los ministros se fundaron en el derecho de conquista, ó alegarian la posesion de tres siglos, y el consentimiento de las mismas provincias; pero yo aseguro y afirmo constantemente que aquella no fué una guerra por la ambicion de nuestros monarcas, no la causó la sed del oro, fueron mas heróicos nuestros reyes, conquistaron las Américas no como han conquistado otras provincias varios decantados emperadores, sino que quisieron introducir nuestra santa religion en aquellas remotas, obscuras é ignoradas tierras. Esta idea dió motivo á enviar allí exércitos por si hallasen resistencia á estos santos fines. Nuestros soldados y armas se portaron con amor para con aquellos nuevos hermanos, y solo usaban de la fuerza en encontrando oposicion. Este grande objeto ha obligado desde entonces á mirar á los americanos como verdaderos hijos de nuestros mismos padres, ha obligado la recta razon á considerarles unos con nosotros. Por desgracia la conquista sucedió en tiempos infelices en que los monarcas de España solo oian adulaciones; solo ponderaciones de la gran-

deza de sus dominios, y no se trataba de exáminar los verdaderos derechos del ciudadano. Nada se les decia á los reyes de lo que se llama ideas liberales. Todo era despotismo, y no libertándose los infelices americanos se extendia á nuestras mismas provincias. ¿Qué representacion tenian estas en las Córtes? Solo los procuradores de las ciudades tenian voz en ellas; á esto se reducía la representacion nacional. Galicia, reyno opulento, que tanto habia contribuido al esplendor de la España, no tenia representacion alguna en las Córtes; En 1520, quando se estaba haciendo la conquista de nueva España, se presentaron varias demandas de Galicia, y nunca fueron oidas. En estas circunstancias se veian aquellas provincias sin la representacion que necesitaban, continuaron de este modo las cosas; pero no se contentó aun con esto el Emperador Carlos V, sino que quitó la representacion que tenian en las Córtes los brazos militar y eclesiástico, que eran la base del estado, movido únicamente porque estos no querian seguir ciegamente sus ideas. Toledo en el año de 1532 atestigua esta verdad amarga.

Pero ya que se ha destruido toda esta arbitrariedad, y hemos recobrado todos nuestra verdadera libertad, adóptese para unos y otros la liberalidad de ideas. Seamos una sola familia todos los españoles europeos y americanos. Napoleon al mismo tiempo que creia trastornar los derechos del pueblo le ha incitado á resucitarlos, reuniendo aquí la voluntad general.

Sin embargo, en quanto á América no me parece que debamos tratar de su extensa representacion en estas Córtes. La junta Central quando los convocó para salvar la patria, y salir pronto de las penurias en que se hallaba, nombró el número de diputados que, prescindiendo de los antiguos estamentos y votos de ciudades, creyó necesarios, señaló el número de los que habian de venir de América. Yo creo que son pocos; pero con la priesa que exígia nuestra reunion, los creyó suficientes. Nuestras Córtes son extraordinarias; ademas de eso se han desoido todas las reclamaciones; la autoridad soberana ha manifestado el fin que tenia en este modo de convocarnos. Aguarden pues los americanos á tener mas representacion, ó la que les toque en las Córtes venideras; y en la constitucion arréglese la norma para todas las provincias. En su formacion ténganse presentes las memorias que pidió la junta Central por su circular á todas las corporaciones sabias, en las que hay mucho bueno sobre todas materias, y entre otras sobre la parte de representacion que habian de tener en las Córtes las Américas."

El Sr. Quintana: (leyó) "Señor, la primera proposicion de las once hechas por los señores diputados americanos la aprobé en la sesion del dia nueve, sin quitar ni variar, aunque con las tres adiciones que di firmadas; pero sin alguna razon de las muchas que convencieron mi entendimiento de ser justa, conveniente, necesaria y del momento: debo por este motivo hacer ahora lo que omití entonces persuadido á que seria difícil variasen los dictámenes.

"El extravío de las opiniones humanas le ha palpado mi obser-

vacion muchos años hace, aun en varios de los mismos cánones que contienen los que con el sobrescrito de derechos pugnan con la sana razon. ¿Cuál, Señor, es el que tiene una nacion á conquistar á otra de que no ha recibido ninguna ofensa? ¿Cuál, si la conquista, de qualquiera modo que sea, para no tratarla despues como á sí misma, so pena de ser la mas baxa y exêcrable tiranía? Baxa, porque la generosidad del vencedor, ya que haya deliaquido en la empresa, debe enxugar las lágrimas, y aliviar los males del vencido. Exêcrable, porque separándose de las máximas cristianas, vexe y oprime á los débiles. Baxo este concepto miro á los americanos. A mi luz no necesitan presentarse las pomposas palabras de parte integrante, y una sola familia. Me es indiferentísimo que desde su conquista, despues y últimamente se hayan repetido; hemos usado su suelo, ellos el nuestro; hemos cambiado nuestros productos; nos han contribuido y obedecido quanto se les ha mandado; tenemos allá, y ellos aquí una larga serie de ascendencia y descendencia; idioma, interes y religion igual. ¿Qué es esto mas que una misma masa, un solo cuerpo en el hecho constante, cuyo título es incomparablemente mejor que el que puede darle una declaracion forense? Y si aun esta hizo senti: su eco en el decreto de V. M. de 15 de octubre con agregadas que no necesitaba para penetrar el juicio mas obstinado; ¿cómo es que no atreviéndose nadie á negar el curso de la proposicion, tampoco se le dexan expedito? ¿Cuál es la politica honesta, el interes lícito que dexa de tener todo su lugar, quando se procede con arreglo á las inerrables, y preferentes leyes estampadas en el código de la buena conciencia? ¿En los mementos que hacen las almas quando de intencion ó sin ella se recogen, se presentan por ventura los objetos distintos de lo que realmente son en sí? Nada menos que eso. ¿Y cómo se presentarán á V. M. los americanos, quando en el silencio de su meditacion los oiga decir, “al cabo de siglos llegó tiempo en que se conoce nuestra razon; pero no aun el de que se nos ponga en posesion de su fruto! ¿Nuestra madre sale por primera vez de cadenas, dexa en grillos á sus hijos, nos regatea el bien como si fuésemos extraños ó pegadizos; y habremos de seguir aun la menguada suerte de colonés!....” Y si yo en mi particular me siento herido de una reconvencion tan sólida que no puede menos de arrastrarme á consentir los efectos de la proposicion que se trata como justa; ¿que debo esperar de la magnanimidad, mal digo, de la justicia de la grande, grandísima nacion española? Para reglar el proceder de los hombres en su particular, establecen leyes las naciones, y se las hacen cumplir los tribunales: para las naciones las dicta la divinidad, y las hace su providencia efectivas tarde ó temprano, de un modo ú otro. Estas razones y las que se infieren de ellas me hicieron tocar con la mano y sancionar en mi lugar la proposicion; pero con las precisas adiciones que tengo exhibidas.”

“Debe andar tan unido lo justo á lo conveniente, que solo puede considerarlo separado el trastorno de ideas que despojando de su lugar á la moral cristiana, coloca en él aquella beldad que con

el nombre de política se prostituye al sordido interés, ó ensordeciendo á las mas sólidas reclamaciones, ó declarando legal quanto la acomoda baxo pretextos especiosos, que ni aun con violencia pueden adquirir algun viso de razon. La verdadera conveniencia solo se halla en el ejercicio de la virtud. V. M. está todavía saliendo del caos donde por sus inescrutables juicios tiene á las naciones la suprema sabiduria: es la primera que logra de su misericordia esa gracia, porque nada se halla igual en la historia: ¿y comenzaria su carrera en el mundo por ser ingrata y perjudicial con su exemplo, viciando á las demas que puedan lograr el mismo beneficio en lo venidero; para radicar en lugar de desvanecer los efectos del género humano, perpetuando en sus miserias á las generaciones? ¿Qual es el quebranto que ve V. M. en determinar desde ahora lo que su justicia conoció y decretó ántes? Puede, si, evitarle desvaneciendo los disgustos que á los americanos les ocasiona una promesa, de cuyo cumplimiento desconfian por la demora que advierten, y la repugnancia que sospechan. Ciertamente que si á esta concesion se hubiera de dar el sentido que la dió uno ú dos de los señores que han hablado, de haber de asistir á la constitucion que se trata de formar quanto ántes, toda la representacion que la quepa segun la proposicion que se discute, seria una visible ruina para la península sin beneficio alguno de las Américas, y un desacierto imperdonable en mi aprobarla con un error tan craso como mal meditado de parte de aquellos señores que ya fueron contradichos por otros, que tienen en la solicitud igual parte, pero que la dan la natural inteligencia, y la declaran terminantemente, á saber: el gobierno dispuso que para estas Córtes cada cincuenta mil almas concurriesen con un diputado, cada cincuenta mil indios, mestizos, criollos ó europeos que pueblen las Américas, el Asia é Islas deben tan inmediatamente como sea posible concurrir tambien con otro, y mientras vinieren, sigue, seguirá y se habrá por legítimamente sancionando lo que la pluralidad acordare sea decretando ó constitucionando. Si las Córtes para la sucesivo, como es muy posible, mudaren el número de almas en mas ó en menos, de esta ó de la otra forma, lo mismo será de las Américas, pues que todos los españoles en la manera explicada han de gozar de igual derecho. Esto es lo que los señores americanos entiendo que pretenden, todo lo que racionalmente pueden pretender, lo que yo en mi lugar concedo con las adiciones puestas y no de otro modo. ¿Pregunto ahora, Señor, que hay en esto de inconveniente para europeos y americanos? ¿No logran estos desde el momento todo el efecto del decreto de V. M. de 15 de octubre en esta parte? ¿No tendrán la satisfaccion de dar á sus provincias ese alegre y suspirado dia? ¿Y la metrópoli no tendrá ya este paso avanzado para que con otros que por ahora puede y debe agregar sirvan de defensivos y calmen el calor y las agitaciones que ya se tocan en los ánimos de aquellos habitantes? ¿Que tiene, pues, la proposicion que no sea conveniente á todas en este verdadero punto de vista?

“V. M. tiene en las Américas muchos mas enemigos de la misma

y diversa especie que aquí, que no es poco decir; y estos son allí otras tantas niguas, que es preciso saber sacar de entre cuero y carne; porque de lo contrario esos imperceptibles animalejos cunden mucho, y son capaces á pesar de su pequeñez de acabar presto con el cuerpo de un Goliath. — Emisarios franceses, españoles afrancesados, juventud libertina, empleados malévolos en todas carreras, eclesiásticos relajados, infinidad de gentes con sed insaciable de figurar, variedad de castas con intereses encontrados, conatos no ya recientes en muchos y en varios puntos á la independendencia, y todos escudados generalmente con el grande y verdadero motivo de los agravios, vexaciones y estafas que han sufrido especialmente esos pobrecitos indios, cuyo abatimiento, justicia y mísera suerte no se si se recomienda mas por su silencio que por su sufrimiento. ¡ Señor, que son hermanos nuestros, españoles de trescientos años, que cada lágrima suya es una bala que mata un guerrero nuestro; que fueron dueños del país, y nada que no sea suyo les damos con igualarlos en todo á nosotros! ¿ No es verdad, generosos criollos y justos europeos, que sentís en este momento una mocion interior que arrebatara toda vuestra sensibilidad? Estos motivos todos hacen muy necesaria la declaracion que se solicita.

“Señor: quando los síntomas de una enfermedad amenazan próximo cáncer, despliega toda su actividad y talento el facultativo hábil y juicioso para cortar su acceso con tiempo: ¿y que deberá executar quando ya el enfermo está tocado? Así, Señor, que ni yo debo explicarme mas, ni dudar que V. M. me entiende, ni que á su sabiduría se oculte que el remedio es del momento.

“De las demas proposiciones hechas por los señores americanos, unas deben esperar á la constitucion para no aventurar el acierto en medidas grandes que deben de justicia nivelar las providencias que agraven ó feliciten: otras deben ser precedidas de conocimientos, noticias, planes y discusiones previas entre sugetos instruidos que iluminen el augusto Congreso ántes de ponerlas en deliberacion; y otras pueden tratarse y correr desde ahora con algunas prudentes y justas modificaciones de que se hablará por su orden. Son de suma importancia estas materias, de igual urgencia ventilarlas tan presto como lo faciliten los medios que sin perder instante deben procurarse. Este proceder á un tiempo franco, noble y grave consolará y desarrollará á aquellos naturales, y dexará satisfechos no solo á los señores diputados que los representan y representaren, sino á todo el que tenga en su corazon grabado el desinterés y la justicia.”

El Sr. Creus: “Yo creo que en vano se intenta manifestar la justicia de la proposicion, quando esta se ciñe á que quando se establezca la representacion nacional se iguale la península con la América. Me parece que reduciéndose á estos dos términos hallaria poca ó ninguna dificultad en el Congreso. Así que todo lo que se puede decir es sobre la oportunidad de hacer ahora esta declaracion las presentes Cortes, ó bien á que tenga su lugar quando se arregle la representacion nacional. Yo entiendo que en el decreto de que se ha

hecho mencion no solo se hablaba de la representacion de la América, sino de la representacion de ambos hemisferios; y así que se reservaba tratar de la de América quando se tratase de las dos, en cuyo caso debia tenerse presente que la de aquella parte del mundo fuese igual con la de la península. Pero si la proposicion se extiende á variar la actual representacion, me estremezco por las consecuencias que podria tener el declarar esto, y mas si se funda sobre unos principios de justicia, suponiendo, como dicen, que sehian quebrantado quando se han convocado las Córtes, y se formó esta representacion. Si se suponen principios quebrantados, es como decir, que esta representacion no es legítima, y sino se supone legítima, vea V. M. qué funestas consecuencias no podrá traer. Estos nuevos representantes que ahora se solicitan, pudieran declarar, que todo lo actuado es inválido, y todo lo que se ha hecho por las Córtes lo tendrian por nulo; pues lo declaran las mismas Córtes, que por algunos principios y proposiciones se consideran y tienen por ilegítimos. Si se admite y se supone que por estas nuevas razones les corresponde mayor número de diputados, debian avisar con tiempo para que las provincias expusiesen sus razones. Yo observo y veo que en la representacion señalada á mi provincia le corresponde muchos mas diputados, y sin embargo callo: las razones son claras. Estas Córtes son extraordinarias, las causas de su convocacion han sido para salvar la patria del actual peligro. Esto suple todos los defectos que pueden alegarse respecto á su convocacion, y esta sola razón es la que hace estar en aquiescencia á todas las provincias que estan complacientes en su misma defraudacion de derechos, si puedo hablar así. La misma aquiescencia deben tener las provincias de las Américas por la falta que ahora sufren de diputados, y cuyo número se les completará á su tiempo. La junta Central, que muy sabiamente determinó esta igualdad y hermandad, fué tambien la primera que convocó los representantes de la América que jamas los habian tenido. Este derecho, pues, que se les debia y nunca habian tenido; no es una prueba de que se les mira como hermanos, y que desde luego se les ha ofrecido la igualdad para quando venga el tiempo de arreglarlo, como en efecto se hará? Yo no se á qué fin variar esta resolucion y representacion, quando esta mudanza solo podria traer grandes inconvenientes. Y como yo y los demas europeos deseamos que la representacion de la América esté fundada en las mismas basas que la de la península, no me opongo á que ahora se extienda mejor la declaracion, como no sea con respecto á estas Córtes, porque hallo que esto seria contrario no solo á los intereses de la nacion en general, sino al bien de los mismos americanos."

El Sr. Obregon: "El origen de todos los males en que nos encontramos proviene de que desde la conquista de la América no ha habido una misma medida de justicia. Al momento mismo que los españoles pusieron los pies en la América, empezaron las injusticias, y repito que no habia una misma medida ni balanza entre conquistados y conquistadores. En el reynado de Carlos IV hubo injusticias,

las hubo en tiempo de la Central, y las hubo en la Regencia pasada. Esta hizo bueno y santo á Godoy, que es quanto hay que hacer. Lea V. M. todos los historiadores extrangeros y españoles, con especialidad al padre Casas, y verá que ha habido siempre distinto peso y medida; y ¿querrá V. M. ser tan injusto, y compararse con los que la conquistaron ó con el gobierno de Cárlos IV? Creo que es la única reflexion que puedo hacer, porque mis compañeros ya han dicho, y se han detenido bastante. Cumpla V. M. teniendo una sola medida, peso y balanza de gracia y justicia para los europeos y americanos, y conocerá V. M. los frutos de semejante resolucion."

El Sr. D. *Simon Lopez*: "Por lo que mis dignos compañeros han dicho, he venido á formar concepto que todos estan penetrados de los nobles sentimientos de la justicia respecto á la pretension de los americanos. La proposicion de estos es justa, y V. M. está en la obligacion de condescender con aquellos españoles que tanto lo merecen. Y no veo que haya perjuicios algunos en decretar lo que se pretende, y sí muchas ventajas. Por una parte está ya desde el 15 de octubre declarado que son iguales, y por otra no solicitan venir todos los diputados ahora mismo, sino estar autorizados para eso. Esta declaracion piden; y si no pueden verificar sus deseos, con la aprobacion de V. M. ya quedarán satisfechos, entendiéndose siempre sin perjuicio de las novedades que puedan hacer las Cortes por las circunstancias del tiempo. Ultimamente, la política y la religion exigen esta misma declaracion; la política, pues aquellos se han unido con nosotros para sacrificarse en la destruccion del tirano que nos persigue: y la religion, porque habiéndoles llevado las luces y verdades del Evangelio, jamas les pese, y continúen cada vez mas estrechados con nuestra patria y religion. Así soy de opinion, que quanto ántes se vote esto."

El Sr. *Rovira*: "Las mismas reflexiones y los mismos dichos se repiten en una cosa clara, que en tanta discusion se ha confundido de un modo que ya no se halla. Perdemos el tiempo que es la cosa mas preciosa, y tanto, que es lo único que desean, si algo pueden desear, los bienaventurados, y aun los condenados. ¿Quién ha creído que se opone alguno á lo que ha precedido, y está resuelto desde el 15 de octubre? La condicion 78 de cientos y millones prohibe á las Américas la representacion nacional; pero la junta Central reprobó esta ley, y llamó á los americanos para tener voto en Cortes, como otros europeos que tampoco ántes le tenian. Con que ya estamos corrientes en la igualdad, que despues de tres siglos de persecucion ministeral, se ha sancionado. Por lo qual yo creo debe dárseles representacion nacional á los americanos; pero esto se hará y arreglará en tiempo de la constitucion, así como que sean colocados en varios empleos de la península, y se les atienda en todo, para que sean participantes de los únicos bienes de donde dimanaban y de donde son miembros. Y no se alegue en contra, la razon de conquista. Los romanos por desgracia nuestra nos conquistaron, y sin embargo hemos visto tres españoles emperadores de Roma. En esta in-

teligencia repito que debe concedérseles la representacion nacional correspondiente en la constitucion, por ser imposible hacer que vengan para estas Córtes; lo que no podrá desagradarles de ningun modo."

El Sr. Dou: "Yo no convengo con el señor preopinante en que perdemos el tiempo por cosa de poca monta. Todos, es verdad, que convenimos en la representacion que han de tener los americanos; pero no estamos conformes en que sea para estas Córtes. Este es el gran punto de la dificultad y lucha. A mí me parece que los señores americanos y europeos todos somos iguales en bienes y males; porque si allá ha habido excesos y vexaciones, estas han cundido tambien en nuestro continente. El punto de economía pública hasta estos últimos años, no se ha aclarado. Antes teníamos estancos, guías, contraguías, rescriptos, millones y otras gabelas en daño de la economía pública; así es que yo he leído un parecer fiscal impreso, en el qual se probaba que las bestias en ciertas provincias estaban mas privilegiadas que las personas. Esto nació de los tiempos, no de los hombres. Yo creo que ahora del modo que estan ilustrados los europeos y americanos, se puede establecer una forma de gobierno, que á todos nos haga felices. Un señor americano ha sentado unos principios ciertamente muy sólidos, y que me han hecho mucha fuerza; pero tambien he oído otros de no menos fundamento. Yo no creo que los americanos quieran que lo que se ha hecho en estas Córtes no sea válido; pero la dificultad está en cómo, si son admitidos los que ahora se nombren por el resultado de la proposicion, han de sancionar lo actuado. Quisiera que se lograra todo salvando qualquiera consecuencia que seria muy trascendental. Así me parece que deberia formarse una comision de tres americanos y tres europeos, que mirando esto con tino político nos presentará una declaracion que agradase á los dos hemisferios. Sobre tener la representacion correspondiente á las futuras Córtes, no me opongo, y la constitucion dará la norma de qual ha de ser para ellos y para nosotros.... El señor magistral de la puebla de los Angeles nos insinuó que podrian allanarse estas que para mí son grandes dificultades. Así me parece que podria entrar en la junta que he insinuado, y quizá saldriamos del paso.

El Sr. Toledo: "Señor, aunque todo quanto diga será repetir lo que han dicho ya mis dignos compañeros, sin embargo soy americano y quiero decir mi modo de pensar. Señor, he visto que todos los señores preopinantes convienen en que es preciso establecer una entera igualdad entre los españoles americanos y los europeos; mas he notado con dolor, que los últimos se oponen á esta justa medida. Esto á la verdad, Señor, es para mí tanto mas sorprendendente quanto que he oído á algunos señores, que el motivo de oponerse á esta justa medida no es otro sino el que tal vez los americanos, que deben aumentar la representacion nacional, se opondrian á la constitucion: esto, Señor, repito, me hace creer que la tal constitucion no debe ser muy ventajosa á la América, porque de lo contrario ¿quien es capaz de creer que los que viniesen nuevamente se opusiesen á ella?

mucho mas si la habíamos aprobado los que ya estamos aquí? y si efectivamente es como yo sospecho, ¿por que se ha de verificar la constitucion con una superioridad de votos que jamas podemos contrarrestar? pero si como creo la constitucion es tan liberal como todos debemos desear, ¿por que retardar una medida que tan imperiosamente reclama la justicia, y que tanto eleva á V. M. sobre los gobiernos anteriores? Yo convengo con algunos de los señores, que me han antecedido, en que es indispensable adoptar medidas enérgicas y fuertes para contener los extravíos de la América, y ¿qual puede serlo mas que la que se trata en cuestión? Ella es la base de todas las demas que V. M. debe aprobar en justicia; y en fin, Señor, los americanos ¿piden en justicia ó no? Si piden en justicia, ¿por que retardársela hasta la constitucion? y si no piden en justicia, ni ahora ni despues queremos que V. M. sea injusto. Y por último, Señor, si los americanos no hemos venido á este Congreso á representar la América, sino á autorizar la postergacion que de ella se hace en perjuicio de sus naturales y de la nacion entera, igual será la opinion de V. M. para con la América, para con la España misma; igual será, repito, para con todas las naciones de la Europa, que con tanta atencion han fixado la vista sobre V. M. Así que, Señor, pido que V. M. me permita dar mi voto por escrito, pues quiero que todo el mundo sepa mi modo de pensar."

El Sr. *Gonzalez*: "Hace cincuenta años que estamos hablando de eso: gastamos mucha saliva, y nos cansamos el pulmon sin adelantar nada. Creo que estamos unánimes. Los americanos piden con justicia, se les debe conceder: sabemos lo que han padecido, y si los que estamos aquí al lado del gobierno hemos sufrido tanto ¿que será de aquellos? Suplico pues á V. M. que se vote luego."

El Sr. *Morales y Duares*: "Señor, no me detendré en apoyar el alto mérito de la proposicion que se discute, pues nadie la combate directamente, sino por artículos que respectan á su oportunidad, ó al tiempo en que pueda ó deba resolverse. A la verdad el medio con que ella se induce es verídico, exácto y tan concluyente, que hace pasar en silencio los muchos fundamentos que pudieran alegarse del derecho natural y de gentes. Por él resulta ser la proposicion del dia una deduccion inmediata del decreto de 15 de octubre, decreto solemnísimos que ha llevado con el mayor esplendor y aplauso el augusto nombre de V. M., no solo á las extremidades de la monarquía, sino tambien á los reynos extrangeros nuestros caros aliados. No habiendo, pues, libertad ni arbitrio para reclamar contra el decreto, no puede haberlo para no admitir de plano la proposicion."

"El decreto dice: todos los naturales y originarios de América (se entiende los españoles, indios y sus hijos) tienen igualdad en derechos con los naturales y originarios de la España europea: la proposicion, pues, infiere y concluye muy bien, luego todos los naturales y originarios de ambos hemisferios tienen y tendrán igualdad en

la representacion nacional, regulándose por tanto ahora y en todo tiempo baxo un mismo orden y forma. El decreto es una proposicion universal que comprende necesariamente á esta proposicion particular, pues la representacion nacional es el primero de todos los derechos, su verdadero principio y base. El privado de ella nada tiene que pedir ni aguardar: fueros, honores, empleos y todas las demas esperanzas civiles son para él una pura ilusion ó quimera, viniendo á ser considerado como un despreciable alienígena, ó como una bestia de servicio, segun conceptuaba Roma al infeliz esclavo: *Non entis nullae sunt proprietates*. Es visto que el decreto es el antecedente del caso, y la proposicion su consiguiente inmediato, directo y necesario. Admitir lo uno y no lo otro es una inconsecuencia ó contradiccion. Y en el mismo desorden se incurre suspendiendo la declaracion por efugios y modos dilatorios, porque en la misma forma que se ha prestado al antecedente un asenso positivo y absoluto, debe prestarse tambien á su consiguiente.

“Como el primer discurso de esta sesion ha impugnado esos subterfugios muy bellamente en un método analítico, perspicuo y terminante, solo puede ser mi ánimo recordar aquellas especies que aumenten la ilustracion del propósito con alguna novedad. Confieso haberme sorprendido sobre manera el extraordinario pensamiento que procuró persuadir una exclusion general y absoluta á todas las proposiciones de América á pretexto de esas apariencias revolucionarias en algunos puntos de ella. Yo no lo entendí entonces, porque aun no entiendo ahora su prueba. *Nada se hable*, dixo, *de esas proposiciones, porque las Américas se nos quieren escapar*, y solo debe pensarse en medidas para que no se nos escapen. No puedo entender la prueba, porque fuera de las proposiciones no se comprenden esas medidas que supone. Dos son únicamente las que puede elegir el estado en este caso, una de armas y otra de letras, la fuerza de las bayonetas, y la magia de la persuasion. La primera pide tres cosas: abundancia de soldados que remitir, abundancia de buques que equipar, y abundancia de dinero para auxiliar la empresa. No veo que la metrópoli entre los conflictos y contrastes que le causa el malvado de la tierra, logre estas abundancias, mucho menos de pronto, segun convenia, para evitar el contagio. Apelar por este aparato militar á las otras provincias intermedias y fieles de la América, es acaso buscar un remedio peor que el mal: es desterrar de aquellos paises la tranquilidad, la comunicacion y el comercio; propagar el incendio á todos los lugares; esparcir los fueros de la guerra civil, y en una palabra, arruinar el todo por la parte. Deberá preferirse, pues, la otra medida, que demanda tambien otras tres calidades; personas idóneas para persuadir, personas interesadas ó entusiasmadas en verificarlo, personas habilitadas con los modos ó arbitrios oportunos para el logro. Lo primero es fácil de encontrar en las provincias limítrofes al pais conmovido, pues allí moran sus aliados por trato, interes y parentesco, que recipro-

camente se conocen, aman y entienden sus costumbres, ideas, caprichos y modos de persuadirse. Lo segundo se halla cabalmente en las proposiciones, pues sin necesidad de numerario ni de nuevos empleos, asegura la diputacion presente de americanos á V. M., y es fácil de entender que su fallo ó resolucion favorable será el mayor presente para las ciudades, villas y habitantes de aquellos dominios. Su transporte y júbilo universal hará que todos tomen el mayor empeño para marcar su gratitud en quanto sea apreciable á V. M., señaladamente en la feliz reunion de sus hermanos que tanto les importa. La misma importancia benéfica de las proposiciones será el gran agente de su empresa, porque ella les presta seguridad y confianza para el logro. Presentado este obsequio podrán ver con satisfaccion á sus compatriotas, y decirles: "Hermanos, deponed las armas y las penalidades de una vida nueva, militar y vacilante. Recordad el juramento de la gran patria; las lecciones pacíficas de vuestros padres y el decoro de vuestro nombre que vais á comprometer con nosotros, la Europa y la posteridad. Aquí teneis ya decoracion, empleos y amplia libertad para disfrutar los preciosos dones que os proporcionó el cielo."

"Señor: este y no otro plan hace esperar el triunfo que se desea. Vengan los pensadores y forxen otro proyecto que será vano. Ciceron y Demóstenes; qué dirian de provecho? Sus arengas y discursos serian inútiles sin una novedad como esta que sorprenda y halague. Así la prueba del pensamiento ofrece su mayor impugnacion, y las criticas circunstancias de esos pueblos no ofrecen mas remedio que las proposiciones.

"Esto solo basta para echar por tierra el otro pensamiento tan decantado de la reserva sobre sus declaraciones para el tiempo de la constitucion. Pero debo advertir mas. Son muy diferentes los objetos de esta y de la proposicion. En aquella lo será la forma individual para el nombramiento de las diputaciones, á saber el número y orden que deba tener para lo sucesivo la representacion nacional como expresa el decreto; y en esta lo es ahora el derecho abstracto y general para dicha forma, sea qual fuere entonces ó en otro tiempo. Igualess todos en derechos hoy para qualquiera época sea la presente ó la futura; así pueden y deben declararse hoy iguales para esa forma que haga la constitucion, como para la presente. Lo uno está ya bien sancionado por el decreto de 15 de octubre, lo otro es materia de reserva. ¿Se espera á la constitucion para la observancia del decreto? Pues tampoco debe esperarse para la observancia de sus primeras consecuencias. Repito sobre el punto la cita que hemos oido de un anticipado acuerdo de V. M. en la fecha del decreto. Quando se presentó su copia para la publicacion se adoptó la palabra *constitucion* al tratarse de la reserva de la representacion; pero reclamando uniformemente todos los diputados americanos que estuvimos presentes, se borró esa palabra, y se substituyó á la mejor oportunidad. Así este punto tiene el respetable sello de executado por V. M. Y esta mejor oportunidad es

llegada hoy por esas circunstancias de América que han sido nuestro gran estímulo en la solicitud, y por hallarse agotada la discusion para que economicemos el tiempo tan precioso.

“Aun quiero hacer una pregunta para mas esclarecimiento. Si á Castilla (prescindiendo de las circunstancias del dia) se fixase una forma de representacion que fuese inferior á los otros reynos de España, dexaria de interponer en el pronto sus reclamos? ¿Y al oirlos V. M. se proclamaria su reserva para la constitucion? ¿Dicta esto la justicia? ¿Habria castellano tan indolente con su patria que no interpusiese la mas viva contradiccion? ¿Permitiria este ver á su patria degradada y rebaxada ni un dia, ni un momento? Pues este es el caso de la América y sus diputados. No es traído el exemplo por casualidad sino con estudio. La América desde la conquista y sus indígenas han gozado los fueros de Castilla. Oiganse las palabras con que termina un capítulo de las leyes tituladas del año de 1542, donde el emperador Carlos así habla: queremos y mandamos que sean tratados los indios como vasallos nuestros de Castilla, *pues lo son*. Con respecto á esta justicia habia hecho años ántes en Barcelona una declaracion en setiembre de 1529 (que dió mérito á la *ley 1, tit. 1 del libro III* de la recopilacion de Indias) donde dice que las Américas son incorporadas y unidas á la corona de Castilla, conforme á las intenciones del papa Alexandro VI, cuyo título allí recuerda, como el mas oportuno de quantos se alegan para la soberanía sobre aquellos dominios.

“Debe hacerse alto en esas palabras *incorporadas y unidas* para entender que las provincias de América no han sido ni son esclavas ó vasallas de las provincias de España, han sido y son como unas provincias de Castilla con sus mismos fueros y honores. Deseando nuestros soberanos acomodarse á los designios religiosos y piadosos de la silla apostólica, y muy atentos á su escrupulosa y atildada conciencia sobre la dominacion de unos miserables que jamas habian dañado á los españoles, ni tratado de ofenderlos, procuraron contemplar el orden y fueros republicanos que habian fixado en aquellos dominios el Motezuma y el Inca. Hacen reconocer la distincion de sus clases, sus magistraturas, sus caciques, que aun se conservan hasta el dia, su policía que reencargan las leyes, señaladamente en repartimiento de tierras y aguas, como en otros puntos. Solo trataron de mejorar el orden, ampliarlo y perfeccionarlo con otra clasificacion de ministros, como vireyes, gobernadores, arzobispos, obispos, cabildos y los demas empleados necesarios para el complemento de las dos gerarquías civil y eclesiástica. Aquellos naturales que gozaban desde ántes entre otros fueros la representacion nacional, quedaron con ella baxo el mismo orden de Castilla. No, no ha podido decirse un momento de las Américas, lo que dixo Ciceron de Capua, quando al conquistarla los romanos perdió sus magistrados, y despojada de la pompa civil vino á sufrir el miserable aspecto de una poblacion servil. Despreciamos, pues, efugios y pretextos de moratoria improbados por la

justicia y por el decoro, pues tienen el parecer de tramas diplomáticas.

“¿Para que ponderar las dificultades en completarse el reintegro de la nueva diputacion solicitada, respecto de ser muy avanzado el tiempo, y acaso próximo á la disolucion de las Cortes, quando el gran objeto es conservar ileso el honor de nuestra América, y que ni por un instante quede desairada, despojada y degradada, lo que solo se logra con la declaracion? El juez llena sus funciones, citando al interesado, pues así cubre su procedimiento de todo reclamo, y consulta los fueros de este. Su no comparecencia se suple por el derecho pródigo de mil modos, y es un puro accidente que no culpa ni agravia á nadie. ¿Para qué afectar interes en las fatigas y gastos que sufrirían los diputados provistos en una eleccion apresurada; quando la repulsa de sus derechos no lo manifiesta en su honor, que es el mayor de todos los intereses? ¿Para que en fin objetar las circunstancias de la guerra y de la madre luctuosa que acabo últimamente de oír? Tres siglos de injusticias que cuenta la América, han tenido épocas muy dilatadas de paz, y nunca ha sido oída. Con que sino es verificable que lo sea por la guerra, deberemos decir que se le destina á un perpetuo olvido, y á ser colocada en la clase de insensible ó de insensata. Debe tambien advertirse que nunca está la madre mas luctuosa, que quando ya espirante se acerca al sepulcro. Y entonces es quando la ley le pide el destino de sus bienes, y le claman sus hijas la regla de sus derechos como nos lo enseña el exemplo de los patriarcas llevando á sus padres en esos momentos criticos la cuestión de sus derechos á la suspirada primogenitura. Así suspira hoy la América por los irreclamables que demanda en esta y demas proposiciones presentadas, como se irá demostrando sucesivamente en cada una con abundante apoyo del derecho natural y de gente. Y aun se indicará tambien el verdadero interes que deben tomar los pueblos y particulares preocupados contra ellas por una ciega adherencia á prácticas y rutinas que no les han permitido la figuracion europea de que son dignos, y que podrán obtener en una alianza generosa con sus hermanos.

“Señor, no es tolerable la nota de importuna que por diferentes modos se vierte contra la proposicion. Se contradicen de notorio los sentimientos de la justicia, y se hiere vivamente al pundonor de la América. Quando este por medio de sus diputados presentes y todos uniformes ha producido esas proposiciones como auxiliares de sus fueros, intereses y los vivos clamores que la agitan, y agitarán eternamente; entre tanto no se reforme su deplorable situacion; no ha sido conducida por un ciego egoismo ni por una loca ambicion. Su juicio no puede sindicarse de inconsulto, precipitado ó intempestivo. Esos tres siglos de los Carlos y Felipes titulados en el mismo seno de la metrópoli y en sus provincias inmediatas, los siglos del despotismo y la opresion, son cabalmente los del descubrimiento de la América, de su dominacion y sus tropelias: tiempo bastante para haber podi-

do conocer sus males y calcular los remedios. Si pretendiésemos los americanos dar un quadro acabado de aquellos, nuestra narracion tendria ahora principio, pero nunca término. Una sola observacion (por no molestar la atencion suprema de V. M.) ofrece la idea general de ellos que aflige y espanta al mas imparcial. Quando por el año de 1551 se hizo la primera numeracion de los indios del Perú se comisionaron para la mayor exactitud al primer arzobispo D. Fr. Gerónimo Louisa, al oidor D. Andres Ziancas y al religioso Dominicano Fr. Domingo de Sto. Tomas. Fueron revistados ocho millones, doscientos cincuenta y cinco mil indios; pero en el resumen general del año de 794 que rige á la contaduría general de tributos del Perú, solo encuentro seiscientos diez y nueve mil ciento noventa. Por el año de 1600 la diócesis de México contaba quinientos mil indios tributarios; pero en la numeracion de 1741 solo tenia ciento diez y nueve mil seiscientos once. La de la puebla de los ángeles que regulaba en la primera época doscientos cincuenta y cinco mil, en esta última solo halla ochenta y ocho mil doscientos quarenta: la de Oaxaca que subia á ciento cincuenta mil, se ve rebaxada á quarenta y quatro mil doscientos veinte y dos, y proporcionalmente se advierte la misma disminucion en los demas distritos. Esta asombrosa desolacion de aquellos miserables indígenas es la idea análoga y propia de la obscuridad y abandono de los españoles criollos, sin embargo de sus luces y talentos, de la miserable agricultura en campos tan feraces y extensos, de su desengañado comercio, á pesar de la abundancia de materias, en fin de tantas preciosidades y delicias que ha franqueado el cielo á esos países. Y despues de tanto mal se insultan y desprecian los recursos de la América! Apenas empieza su voz clamorosa, y se le reponen notas de ignominia ó invenciones de moratoria vaga é incierta!

“Señor: cerciorada la América de su alta justicia, reposa en la suprema de V. M. Espera tranquila que se desprecien esos consejos irreflexos y ajenos de la sana política, y que se adopte el dictamen último á que ya me resumí. Su bondad suprema sobrepuje y exceda la generosidad de la América, sancionando con mano franca y amplia todas las proposiciones presentadas, y sobreañadiendo distintivos y manifestaciones bien expresivas de su singular predileccion. He hablado con la pureza de mi corazon, atento muy escrupulosamente al amor debido á la cara patria de mi nacimiento y el de mis padres, como á la observancia del juramento de fidelidad á Castilla, y del celo por la opinion y nombre de este augusto Congreso ánte el juicio inexorable de la posteridad.”

Concluido este discurso se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 12 DE ENERO DE 1811.

Abierta la sesion se leyó una representacion de la junta de Asturias, felicitando á las Córtes. Pasóse en seguida á la comision de poderes una solicitud de los individuos del ejército de operaciones de la izquierda, pidiendo tener representacion en las Córtes actuales: á la de justicia pasó otra del colegio de abogados de Cádiz resistiendo la incorporacion de D. José Maria Linares; á la misma comision una consulta del consejo de órdenes relativa á la continuacion del tribunal interino nombrado por la junta de Guadaluara hasta que variando las circunstancias puedan recurrir aquellos naturales á la chancillería del territorio.

Admitióse la oferta de D. Tadeo Sanchez Escandon, de tres mil reales en libramientos de réditos de vales, distribuidos por terceras partes entre el señorío de Molina, al cuerpo que manda D. Salvador de Escandon, y los patriotas al mando de D. Juan Martin (el Empecinado).

Aprobado el informe de la comision de justicia se resolvió que para las actuales Córtes extraordinarias no era admisible una solicitud del ayuntamiento de Santiago sobre nombramiento de diputados en Córtes.

Habiéndose leído otro informe de la misma comision acerca de una instancia de D. José de Tena y Malfeito que se quejaba de no habersele administrado justicia, dixo

El Sr. Quintana: "Señor, toños los dias está viendo V. M. instancias de esta calidad, y se contenta con decir que se haga justicia. Yo quisiera que esta misma justicia se les hiciese á los que no la hacen. ¿De esta manera se desempeñan todos los deberes mas sagrados? No tenemos mas que arbitrariedades, las mismas ayer que hoy. Mi alma es demasiado delicada para oir esto á sangre fria. ¿Por qué no se castiga á esos tribunales, al mismo ministro, á qualquiera que sea, si no cumple con sus obligaciones? Es necesario que V. M. tome esto con mucho calor."

El Sr. Luxan: "Declamaciones vagas y generales de nada sirven. Yo estoy enterado de este hecho, y sé que no ha sido culpa de las justicias, sino competencias entre ellas nacidas de las órdenes que se habian dado, para que en varios delitos se conociese ya por este, ya por aquel tribunal. Este negocio se principió por la justicia militar de Badajoz, despues pasó á la misma audiéncia, y despues á Villanueva de la Serena, con apelacion á Extremadura. Esto no consta á

todos, y así es imposible que por sola una reclamacion se haya de castigar á las justicias que se acriminan. Esto no lo expone el interesado, ni si ha sido esta la causa ó la otra, pero sí que hace cinco meses que está preso. Yo le he visto entrar en Badajoz el día 29 de julio, pero no con la opresion que indica. V. M. ya manda que se le administre justicia, sin embargo de la competencia que haya podido haber. Creer que por solo acudir á V. M. este ú el otro, se haya de dar una providencia contra las justicias de los pueblos, sería desautorizarlas mas. Es necesario contener nuestro zelo, porque á veces no es el tenerlo lo mas útil. Soy de parecer por lo mismo que no se debe dar esa providencia en el modo que se ha propuesto, y que debe nos conformarnos con el dictamen de la comision."

El Sr. *Ostolaza*: "Apoyo el dictamen del Sr. *Quintana*; y digo que debe determinarse como lo pide; porque si es verdad que desde el mes de julio está preso el Abogado de quien se habla, claro está que desde este tiempo ha habido el suficiente para declarar esa competencia. Es necesario que V. M. tome medidas oportunas para la administracion de justicia, de que tanto tiempo hemos carecido. He recordado varias veces con el Sr. *Argüelles* que se haga la visita de cárceles.... ¿Qué motivo ha podido detener esta visita? Ya la epidemia de Cádiz no existe (*se le interrumpió*).... por eso insisto en que V. M. debe adoptar la proposicion del Sr. *Quintana*, y es que se haga justicia con los que no la hacen."

El Sr. *Villafañe*: "La comision dió su informe y hubiera llamado la atención de V. M. si hubiera visto que habia habido descuido; pero no vió sino sola la petición de un particular. En este caso solo le pareció que debia pasar al consejo de Regencia para que se le administrase justicia al interesado. ¿A qué viene ahora sacarnos de la question? Por eso mismo soy de dictamen que la comision de justicia se ha enterado como debia, y que no podia dar otro que el que ha expuesto." — Quedó en seguida aprobado el informe de la comision, reducido á que la Regencia mande que se oiga al suplicante, se le substancie la causa y administre justicia.

El Sr. *Ducñas*: "Señor, si V. M. me lo permite diré para aclarar un hecho que la visita general que V. M. decretó, se hizo en Cádiz. No sé si han pasado la lista de los encarcelados, pero sé de positivo que se ha remitido al consejo de Regencia."

El Sr. *Morales Gallego*: "Señor, no lo han hecho como debian: yo era de la comision, y sé y he dicho bastante acerca de esto...."

El Sr. *Argüelles*: "Si se me permite diré algunas palabras sobre este punto. Formalmente hago petición de que si no se ha remitido se le diga al consejo de Regencia remita la lista de los reos, sus causas y estado de estas. Este es el único medio de asegurar la responsabilidad de los jueces que hasta ahora no se ha asegurado: es muy interesante este punto. Supongo por exemplo, que la audiencia de Sevilla dixese que se hallaba preso *Argüelles* tal dia por un robo. Debía V. M. mandar que esto se imprimiese y circulase. Entonces si

el público vea dentro de dos meses en el impreso que no estaba substanciada la causa de *Argüelles*, podía decir, ¿que derecho hay para no juzgar á este hombre que está preso por un robo? He aquí el verdadero carácter de la responsabilidad. El juez no solo comete un delito en fallar, sino que le comete tambien en detener las causas, de lo que resultan los graves males que hasta aquí hemos llorado."

El Sr. *Gonzalez* : Señor, yo sobre este particular tengo que presentar á V. M. un papel un poco mas fuerte que los otros.... yo aseguro á V. M. que si yo mandara solo, siquiera un mes, no habria tantas injusticias, ni tantas quejas."

El Sr. *Melgarejo* ; hasta ahora no se ha dado esta cuenta que se tiene pedida.....

En virtud de lo expuesto se acordó que se recordase al consejo de Regencia la orden expedida sobre presentar cada dos meses el estado de todas las causas.

Habiendo empezado el secretario á leer un informe de la comision de justicia sobre asuntos pertenecientes al ministro de la guerra D. José Heredia, interrumpió el Presidente, diciendo que era asunto de tratarse en secreto.

El Sr. *Ostolaza* : Este asunto que se ha empezado á leer, pertenece á sesion pública, porque el asunto está publicado, y porque ademas es necesario que el público vea el interes que se toma en esto?

El Sr. *Gonzalez* : "Yo no sé porque se ha de andar en secretos, si luego se sabe todo : Señor, todas las sesiones debian ser públicas."

El Sr. *Presidente* : "Se podrá ver ántes lo que trae este informe, y si conviene que sea público, se discutirá en público."

El Sr. *Luxan* : "Señor : se dió cuenta de esta representacion en secreto ; yo la dí, y despues no se ha vuelto á hablar palabra sobre ella. Si V. M. gusta que sea en público, enhorabuena ; pero la primera vez fué en secreto."

El Sr. *Presidente* : "El que esto sea secreto, es para que no se ofenda el nombre de algun particular, ó bien la opinion de la autoridad pública : no habiendo ninguno de estos inconvenientes nada importa que esto sea público." Con todo esto se suspendió la lectura."

Conformándose las Cortes con el dictamen de la comision de guerra, resolvieron pasase al consejo de Regencia una instancia del teniente general D. Francisco Palafox y Melci desde el castillo de Belver, para que se le forme consejo de guerra, y en su vista se

le juzgue y acceda á las demas pretensiones, si son conformes á lo que alega.

A instancias del Sr. *Golfín* se leyeron unas reflexiones militares de D. *Luis de Landaburu de Villanueva*, acerca de la organizacion de nuestros ejércitos; por las quales opinaba la comision de guerra que el Congreso manifestase por medio del consejo de Regencia la satisfaccion con que habia oido aquel papel.

Pasáronse á las respectivas comisiones una memoria sobre arreglo de ciencias, método de enseñanza y manera de proveer los empleos, otra sobre una ley semejante al *habeas corpus*, otra sobre el método de elegir en lo sucesivo los diputados de Córtes, otra sobre reglas en la administracion de la real hacienda; otra sobre comercio libre de algodones para la América, y una representacion de D. *José del Pozo*, quejándose de postergacion, con otra de D. *Lorenzo Bonavía* sobre nombramiento de ayudante aposentador.

Aprobóse despues una proposicion del Sr. *Gallego* reducida á que en los casos en que las Córtes quieran manifestar el agrado con que admitan las demostraciones gratuitas de patriotismo que haga algun cuerpo ó individuo, ya ilustrando al Congreso con sus talentos, ya ofreciendo sumas en beneficio de la nacion, se limiten á votar sencillamente esta proposicion. ¿Se hará ó no mencion honorífica del sugeto en las actas?

El Sr. *Torrero* llamó la atencion del *Presidente* recordándole que estaba detenida la discusion sobre el reglamento del consejo de Regencia, y que convenia que se concluyese para publicarse.

El *Presidente* se dirigió al Sr. *Gallego*, encargado con el Señor *Huerta*, de facilitar una minuta sobre el punto pendiente en el cap. 1 de dicho reglamento.—En efecto el Sr. *Gallego* leyó la siguiente minuta:

Art. IV. Los individuos del poder ejecutivo rubricarán qualesquiera resoluciones que entreguen á los secretarios del Despacho, ó acuerden con ellos, siendo estos responsables de las que pueden por sí y se hallen sin dicho requisito.

Los mismos individuos del poder ejecutivo firmarán por sí y por el orden de precdencia respectiva los decretos que expidan, las resoluciones á las consultas de los tribunales, los despachos, cédulas, tí-

tulos y pasaportes que dieren, y cualesquiera otros documentos que llevasen la firma del Rey.

En caso de indisposicion de alguno de los individuos del poder ejecutivo, ú otro acontecimiento firmarán los dos, expresándose el motivo de la falta del tercero.

Concluida la lectura, manifestó que los señores diputados que han sido oficiales de secretaría podrian ilustrar mejor la materia; en virtud de lo qual tomó la palabra.

El Sr. Polo: "Se trata aquí de dos cosas: la primera si los Regentes han de rubricar los papeles, y si ha de haber variacion en los expedientes de las Secretarías. Acerca de lo primero, los ministros tienen dos consideraciones, ó como secretarios del despacho, ó como ministros. Como lo primero se juzga que lo que está rubricado por ellos es la voluntad del soberano; y como lo segundo, que estan autorizados á tomar aquellas providencias que juzguen oportunas. En consecuencia de esto, mirados los ministros como secretarios del despacho no tienen reponsabilidad alguna, porque dicen: "yo escribo lo que el rey me dicta." Quando la tienen es quando obran como ministros, y por lo mismo me parece conveniente que en el día que se trata de afianzar la responsabilidad de los ministros, se haga la excepcion de que vayan rubricadas por uno de los Regentes todas las resoluciones. Hay ademas algunas consideraciones acerca de los ministros, porque ademas de secretarios son superintendentes de varios ramos: el ministro de hacienda por exemplo es superintendente del ramo de rentas; y como tal puede hacer todo lo que á esto esté anexo: y así es que todo lo que pertenecia al resguardo de rentas, administradores particulares, y aun generales todo lo hacia el ministro de hacienda como superintendente de rentas. En este supuesto no hay inconveniente para afianzar su responsabilidad que firme uno de los individuos de la Regencia; porque habrá muchas ocasiones en que el poder ejecutivo de, como el rey quando lo era las daba, resoluciones sin expediente á la vista, y generalmente las mas interesantes. Ahora mismo sucede que la Regencia sin vista de expediente, dice: á tal ejército tantos millones. Por eso se pone en el proyecto que la resolucion recaiga sobre los expedientes. La segunda parte de que todas aquellas que no llevan la rúbrica que á todas estas sean responsables, es una novedad en efecto; porque en tiempo que la junta Central se dividió en secciones afectas cada qual á su ramo, sucedió que no creyendo estas necesitar la anuencia de la junta Central, se tomaban todas las facultades por sí ó por el ministro; y esto se rubricaba por el ministro, ó por uno de los individuos de la seccion á que convenia; pero si el negocio era grave se presentaba á la junta, poniendo ántes el dictamen de la seccion. Entonces la junta Central en cuerpo decia si se conformaba ó no. Esta resolucion se escribia de letra únicamente del Ministro sin rúbrica, porque allí exercia el carácter de secretario. Pero yo creo que se llevará á bien esta novedad; porque así estarán descargados de las injustas sospechas que recaian sobre los ministros; y no se

hubieran visto casos tan escandalosos si se hubiese llevado á efecto esta providencia anteriormente.

En quanto á la segunda parte de que se firmen por los individuos de la Regencia aquellos documentos que llevaban la firma del rey, hago presente en primer lugar, que el rey solo rubricaba lo que iba á los tribunales superiores y á los ministros. Las consultas de los tribunales superiores iban con la resolucion de letra del ministro, porque habia muchas formalidades, á pesar de que estas se hayan olvidado. Estas resoluciones las rubricaba el rey, si la consulta exigia que á mas del tribunal donde correspondia el negocio, se comunicasen á tribunal superior, ántes se daban por el primero las órdenes oportunas, y despues se ponía la expresion, *fecho*, con la conlicion que no podia poner ni aun esta palabra *fecho*, sino un secretario del rey. Estas resoluciones las rubricaba el rey, y tambien los decretos de su propio puño. Habia muchos destinos que para su nombramiento exigian un decreto, por exemplo el establecimiento de una oficina. Todos estos decretos extendidos por un oficial de la secretaría (secretario del rey por necesidad) los rubricaba el rey y lo daba al tribunal que competia. Los demas documentos que llevaban la firma del rey tenian algunos la circunstancia de ir refrendados por el ministro ó secretario de cámara. En el dia se dice tambien que lo ha de rubricar ó el presidente ó los tres individuos del consejo de Regencia. El sistema que estaba establecido para firmar documentos que ántes llevaban la firma del rey, era el firmarse, poniendo la firma de *yo el rey* de estampilla, y despues los tres individuos de la Regencia ó uno solo. En el dia se quiere que los tres firmen todos los documentos que ántes exigian la firma del Rey. Esto me parece muy conforme. Pero la firma de estampilla se reduce á decir *yo el rey*, haciéndose una ficcion de que el rey existe en el parage donde se halla el expediente. Esto es una impropiedad en mi concepto, y me parece que en vez de esta expresion se debería poner *por el rey nuestro señor*, de letra del presidente; y en este caso vendria á suceder que ningun oficio tendria que ejercer la secretaría de la real Cámara, que solo tenia que guardar la firma de estampilla. Así me parece que el proyecto del Sr. Gallago es admisible; pero creo que bastaria que las resoluciones fuesen rubricadas por uno solo, porque sino seria cargarlos demasiado de rúbricas. Aquellas que no sean de tanta consideracion queden al arbitrio del ministro, y que de estas únicamente sea responsable. En quanto á las cédulas de despacho que vayan enhorabuena rubricadas por los tres individuos de la Regencia. Con que solo tengo que advertir la variacion de la exposicion *yo el rey*, poniendo en su lugar, *por el rey nuestro señor*, en lo que V. M. determinará lo que convenga."

El Sr. Caneja. "Yo estoy conforme con lo dicho por el señor preopinante. Es una verdad que el ministro de hacienda es superintendente; pero aun como tal; nunca dexará de ser responsable á la Regencia. Por eso creia yo que era ocioso hablar; y como aquí

solo tratamos de evitar los abusos que ha habido de que los ministros hayan expedido órdenes á nombre del Rey sobre lo que acaso él no habia pensado, bastaría se dixese que todas las resoluciones se habian de rubricar por uno de los individuos de la Regencia sin meternos á hablar de las órdenes de otro concepto. Entonces no deberian decir "*de real orden lo comunico á V.*" sino que se habia de adaptar al estilo que conviniese. Por consiguiente creo yo que estando los abusos que pueden cometer remediados con la responsabilidad que deben tener al consejo de Regencia, y ciniéndose al reglamento esto, podria excusarse el demarcar las resoluciones que deberian tomar á su cargo, y decirse que todas han de resultar precisamente rubricadas por alguno de los tres, y luego con respecto á los decretos, cédulas &c., que se observe la práctica que donde firmaba el Rey, firmen los tres.

El Sr. *Espiga*. Explicó las diferencias que habia entre los decretos, resoluciones simples, y resoluciones de substanciacion. Para aclararla puso varios exemplos de cada una de estas cosas, haciendo notar la práctica que regia en el modo de despacharlas, esto es en quanto á las formalidades de rubricar, firmar, &c. &c."

El Sr. *Argüelles*. "Por el informe del Sr. *Polo* es visto que hay parte que puede corresponder al reglamento de la Regencia, y parte que corresponde al arreglo interior de las secretarías del despacho. En la primera parte, el Sr. *Polo* no ha dexado nada que desear, y en la segunda como no es de la inspeccion de V. M. no debemos detenernos. Vamos á la primera parte que es para asegurar la responsabilidad de la Regencia, para evitar que mañana resulte un decreto, orden ó resolution del consejo de Regencia en el qual el ministro haya procedido por sí. Hay un artículo en el reglamento que dice: "*los secretarios del despacho serán responsables á la Regencia.*" Convendrá adoptar lo que dice el Sr. *Polo* para evitar que recaiga la culpa en quien tal vez no la ha tenido. En mas de un caso desde que hay Córtes ha visto V. M. que se ha calumniado á los ministros..... Me parece que debia dexarse para otra ocasion el arreglo de las secretarías del despacho, y adoptar la fórmula que propone el Sr. *Gallego*.

Volvió el Sr. *Gallego* á leer la minuta, y la apoyó el Sr. *Quintano* diciendo que si se adoptase este sistema se veria qual era resolution de los Regentes, y qual de los ministros.

Aprobado el primer periodo, se leyó el segundo, que empieza: *siendo estos responsables, hasta sin dicho requisito.*

El Sr. *Argüelles*. Desearia oír acerca de este particular á los oficiales de secretaría que tienen práctica en ello. Yo creo que habiendo dicho V. M. en otro lugar que los ministros son responsables á la Regencia, casi no seria necesario el expresarlo aquí; pero nada hay de malo en que se inculque mas y mas esta doctrina. Si acaso allí se dixese "*y estos serán responsables á la Regencia.*" creo que añadiendo esta palabra sola, no se puede tachar esta frase

sino de redundante, y en este caso no la considero como tal."

El Sr. *Baron de Antella*: "Apoyo lo dicho por el Sr. *Argüelles*, y me parece que deben añadirse dos palabras, á saber: "*las providencias que tomen como tales ministros.*" Digo esto fundado en lo expuesto por el Sr. *Polo*: porque hay ministros que ademias de las de su secretaría reunen otras comisiones en las quales toman como superintendentes un encargo particular. Con que me parecia útil añadir esta circunstancia."

El Sr. *Gallego*: "Sobre eso me parece necesario hacer una observacion. En el reglamento se dice generalmente que los empleos en todos los ramos sean de provision del consejo de Regencia, y en esto quedan anuladas las facultades del ministro. No es menester observarlo, porque se ve patentemente que si la voluntad de V. M. es que todos los empleos sean de provision del consejo de Regencia, el ministro jamas puede ser responsable de destinos que no ha de dar."

El Sr. *Quintano*: "Siempre les queda la facultad en lo económico de los ramos. El ministro, por exemplo, puede decir "conlúzcanse veinte cargas de tabaco de esta parte á la otra &c."

El Sr. *Gallego*: "Yo por mi parte me remito en todo al voto de los señores oficiales de secretaría en quanto á suprimirse ó no este párrafo."

El Sr. *Polo*: "Por mi parte lo hallo absolutamente necesario; porque al ministro le toca ver los cargos particulares, y de estos no es responsable sino como ministro, y no tendria ninguna responsabilidad si se le considerase como secretario; porque entonces diria *el rey lo ha mandado*. ¿Y cómo se le habia de probar que esto no era cierto? Es, pues, preciso que la responsabilidad la tengan como tales ministros, si instruyen los expedientes competentemente como se desea, si tienen presente las órdenes generales establecidas. En este caso han cumplido con su encargo de ministro; y por lo mismo creo absolutamente necesario que se ponga el aditamento, porque sino seria embarazar el curso de los negocios."

El Sr. *Dou*: "Me parece que se procede con alguna equivocacion. Se ha dicho que deberá dar todos los empleos la Regencia. Yo he entendido que la Regencia daria todos los empleos conforme á ley; y así es conforme á ley tambien que el superintendente de la real hacienda dé todos los empleos pertenecientes á este ramo."

El Sr. *Anér*: "Se trata de si los Regentes deberán rubricar lo que sea peculiar á este ú á otro asunto, y que de lo demas será responsable el ministro. Esto es claro, y no es necesario declararlo, porque ya lo es en el acto. Como superintendente le compete el nombrar todo lo que es anexo á este cargo; de consiguiente es inútil esta segunda parte, porque yo ya le veo responsable en otro capítulo, y solamente me parece que se podria hacer quando V. M. tratase de la constitucion."

El Sr. *Argüelles*: "Quando la comision se ocupó en esta parte del

reglamento tuvo muchas dudas sobre si haría responsables á los secretarios del despacho á V. M. ó á la Regencia, ó bien á los unos, y no á los otros, y finalmente se convino que respecto que la responsabilidad de la Regencia estaba declarada, lo fuesen á ella sola los secretarios, para no ponerles en el conflicto de tener dos responsabilidades, lo que pudiera entorpecerlos. Asegurada la responsabilidad de la Regencia, la de los secretarios sea á este consejo; porque entonces será este muy circunspecto en saber el arreglo que debe haber supuesto que él es responsable á las Cortes. Aquí me parece que debe hacerse saber los ministros que deben ser responsables á la Regencia, no obstante que V. M. no les reconvendrá á ellos sino á la Regencia, porque no nos hemos de guiar ahora por lo que sucedía antiguamente, porque al rey nadie le reconvenia: ¿Quién era el guapo que se atrevía á hacerlo? ¿y que sucedía? que por ser un ministro favorito nadie le podía reconvénir, y él se descargaba con decir "*yo llevo la palabra del Rey*" pero en el día no es así. Me parece que debe tener lugar mi aditamento."

El Sr. Roxas: "Yo lo entiendo absolutamente necesario, porque sin él se entorpecería el curso de los negocios, y habría la duda de si el ministro podía hacer algo por sí, ó nada, y así debe ponerse para aclarar esto. Pero no puedo convenir en que esta responsabilidad sea al consejo de Regencia. La razón parece clara. La responsabilidad que se dá á los ministros no puede darse sino en aquellos casos en que el consejo de Regencia pueda ser responsable. Los mismos ministros desearían se pusiese esta cláusula, porque entonces sería menos su responsabilidad."

El Sr. Creus: "Todos los empleados son responsables en el desempeño de su empleo, y en este sentido nunca los ministros pueden ser responsables de quanto obren por sí, sino que deben ser responsables al consejo de Regencia como empleados suyos."

El Sr. Calatraba: "Segun lo que se ha dicho en el capítulo VIII esto es inútil."

El Sr. Gallego: "Señor, por eso se ha quitado la palabra *responsable*. Aprobado este segundo periodo de la primera parte, se leyó la segunda que dice: *Los mismos individuos del poder ejecutivo: hasta la firma del Rey.*

Sr. Espiga: "Bastaría una firma en atención al cúmulo de negocios que hay que despachar."

El Sr. Gallego: "Siempre se ha hecho lo mismo: si se trata de aquellos únicamente en que hubiese de firmar el rey, que estos no podían ser mas ni menos. Ahora mismo una cédula, qualquiera despacho lo firman los tres. Con que á no ser que el congreso quiera aligerarlos esta carga...."

El Sr. Espiga: "Hay mucha diferencia de un decreto á una resolución."

El Sr. Anér: "Mi dictamen es que en todos los documentos en que ántes se exigía la firma del Rey, deben firmar los tres, porque uno

solo no es la Regencia, uno solo no es el Rey. Conque deben ser los tres, y no debe clasificarse nada sino decir: „*todos los decretos y demas documentos que antes exígian la firma del Rey, los deben firmar los tres individuos de la Regencia.*”

Sr. Gallego: “Yo por mi parte retiro la proposicion; pero que se diga que los decretos que ántes firmaban tres, los firmen dos si uno se pone malo.

Quedó aprobada.

Leyda la tercera parte que dice: *En caso de indisposicion, &c.* dixo

El Sr. Villanueva: “Acerca de esto tengo una duda, y es: si en el caso de quedar un solo individuo habrá ó no despacho.”

El Sr. Argüelles: “Los Señores de la comision tendrán mucho gusto en ver disuelta esta dificultad que no han previsto: lo confiesan cándidamente.”

Se acordó que se expresase *firmaran ó rubricaran*, y despues de una breve discusion sobre el modo como debian proceder para firmar ó rubricar en el caso que enfermase uno ó dos de los Regentes, se aprobó el artículo como estaba, añadiendo solo *ó el único que quedase, dando parte á las Cortes.* Con lo qual se levantó la sesión.

CADIZ: EN LA IMPRENTA REAL.